



Hace ya varios años que he visto en algunos coliseos líricos el trabajo del director escénico Francisco Negrín, a quien las notas de los programas de mano indican, en ocasiones, como mexicano.

Francisco Negrín

Un mexicano del mundo

por Federico Figueroa

En la ciudad belga de Gante tuve la oportunidad de charlar con él, gracias a la gestión de Vik Leyten, de la oficina de prensa de la Ópera Flamenca, una de las poquísimas compañías con sede en dos ciudades: Amberes y Gante. Negrín se encontraba en los ensayos finales del montaje de la straussiana *Arabella*. Con una amabilidad exquisita me concedió parte de su tiempo para charlar —con un acento en español muy particular— y tomarnos unas fotos. Él desconocía la existencia de nuestra revista y se mostró genuinamente entusiasmado por ser entrevistado para un medio mexicano. El joven director de escena, de 41 años, ha recibido premios por sus

originales puestas en escena (ver recuadro). Y casi seguro que vendrán aún más.

¿Cuéntame de dónde eres y cómo te iniciaste en el mundo operístico?

Nací en la Ciudad de México, de padre madrileño y madre griega, y viví allí hasta que cumplí nueve años, cuando mi familia se trasladó al sur de Francia, y por eso tengo un acento un poquito francés. Hice allí la universidad, en Aix-en-Provence, y es allí donde me metí en el mundo de la ópera, en el festival. Después estuve como asistente de puestas de escena en Bruselas, en el Teatro de La Monnaie, cuando Gérard Mortier era el director artístico, y eso fue fantástico para mí porque colaboré con gente tan grande como Patrice Chéreau,

Luc Bondy, y muchos otros. Luego me fui a Londres, donde viví 17 años, y hace un año me he instalado en Barcelona.

¿Cuál fue tu primera puesta en escena para una ópera?

Fue *La chute de la Maison de Usher* (*La caída de la Casa de Usher*) de Debussy, pero no fue para una casa de ópera, sino un proyecto entre amigos. Tuvo mucho éxito de prensa y en aquel entonces existía el Festival de Ópera de Londres. Les gustó el espectáculo y nos contrataron para hacerlo dentro del festival. Lo vieron otros y me contrataron para otras cosas. Mi primera dirección escénica para una casa de ópera fue *Werther*, en Niza. Y a partir de allí es cuando considero el inicio de mi carrera como director de ópera.

¿Has trabajado en México?

No, curiosamente no. Trabajo mucho en Estados Unidos y trabajé mucho en Australia, donde hice los espectáculos que más me dieron a conocer. Y, ahora, cada vez más y más en Europa.

El año pasado debutaste en el Covent Garden londinense. ¿Cómo te sientes después de ese paso?

Sí, debuté el año pasado, con *Orlando*, de Händel. Estoy muy contento con ese montaje. Me nominaron para el Premio Laurence Olivier como mejor producción de 2003. Händel es como mi "especialidad", pues he montado muchas obras de este compositor y siempre me han dado un premio por ellas. Creo que tengo algo especial con él (risas). He montado seis veces *Giulio Cesare*, la primera vez en Sydney, y esa producción se llevó a Brisbane, Melbourne y Los Ángeles. Y en Copenhague me pidieron un nuevo montaje pensado para el contratenor Andreas Scholl, que tuvo muchísimo éxito. Se repondrá nuevamente allí y se grabará en DVD.



El director de escena Francisco Negrín y nuestro corresponsal Federico Figueroa en las escaleras del Vlaamse Opera de Bélgica, en Gante

¿Tienes predilección por algún período musical?

Me gusta mucho del Barroco hasta Mozart, y luego de Massenet hasta ahora. Me gustan mucho menos todas las óperas "típicas", las que se montan mucho, porque creo que la gente tiene demasiado preconcebido el espectáculo y eso hace difícil poder sorprender al público. No están siguiendo una historia, sino comparando. Y con música más antigua o moderna, logras contar historias e interesar a la gente.

Entonces, ¿no te interesa el gran repertorio?

Algunas obras claro que sí: he hecho *La traviata*, *Don Carlos*, etcétera, pero depende de cuál. Tendrían que ser condiciones



Mitridate en Santa Fe

¿Quién es Francisco Miguel Negrín?



Negrín durante la entrevista

Nacido en México en 1963, el artista ha sido reconocido como uno de los directores de ópera más creativos de su generación. Desde su histórica puesta en escena de *La caída de la casa de Usher* de Debussy,

hasta sus producciones exitosas de *Giulio Cesare* de Händel para la Ópera de Sydney, el Dorothy Chandler Pavillion de Los Angeles y la Ópera Real de Copenhague, ha mostrado un toque de genialidad e originalidad artística que le han ganado seguidores en todo el mundo.

Su repertorio es amplio, pues desde que se graduó de la facultad de cine de Aix-en-Provence ha dirigido varios cortos cinematográficos, y también se ha especializado en producciones de ópera barroca. Ha dirigido en algunas de las casas de ópera y festivales más importantes de Estados Unidos (Glimmerglass, New York City Opera, Los Angeles Dorothy Chandler Pavillion, Chicago, Seattle, Santa Fe), Australia (Melbourne, Brisbane, Sydney Opera House) y Europa (Glyndebourne, Opera North, Ginebra, Lausanne, París, el Liceu de Barcelona, Copenhague, Drottningholm y Amberes).

Su trabajo se caracteriza por mantenerse fiel al libreto y a la partitura, al tiempo que introduce una sensibilidad moderna y un fuerte acento visual en sus producciones. La prensa ha calificado de "cinematográficas" sus puestas en escena.

Entre sus producciones más recientes figuran *Partenope* en Chicago, *Rinaldo* en el Lincoln Center de Nueva York, *Don Giovanni* en el Festival de Glimmerglass, *Venus, Mitridate, Norma and Beatrix Cenci* en el Gran Teatro de Ginebra, *Mitridate* en el Festival de Santa Fe, *Der Freischütz* en el Théâtre des Champs Elysées de París, *Fidelio* en Amberes y *Orlando* en el Royal Opera House de Covent Garden.

Sus dos producciones de *Giulio Cesare* de Händel le han ganado premios diversos: el Green Room Award de Australia, para la mejor producción y el mejor director de escena; y el premio danés Reumert para la mejor producción operística.

Sus producciones de *Les contes d'Hoffmann*, *Una cosa rara* y *Venus* han sido televisadas, y su *Giulio Cesare* australiana se ha lanzado en video y disco compacto. Su *Giulio Cesare* danés será lanzado próximamente en DVD por la casa Decca.

Actualmente, Francisco está filmando su primera película de largometraje en Escocia. ●

muy específicas. En las grandes casas de ópera tienes muy poco control. Los grandes cantantes son mucho más conocidos que tú. No les interesa replantearse el personaje; no todos, pues hay cantantes muy interesantes y atentos a las nuevas propuestas. Pero en general se tiende a ser menos creativo con ese repertorio.

Yo presencié aquí mismo un montaje tuyo, *Fidelio*, estupendo, hace un par de años. ¿Se repondrá en alguna parte?

Ese *Fidelio* se repondrá en Bolonia, en el otoño, pero en la versión *Leonora*, y también me dejó muy satisfecho.

¿Qué proyectos tienes para el futuro próximo?

El espectáculo siguiente en mi agenda será *Agrippina* de Händel, para el Festival de Santa Fe (Nuevo México). Luego será lo de Bolonia. Sigo con un estreno mundial en la Ópera de Copenhague, basado en la vida de Kafka, el *Orphée* de Philip Glass en Covent Garden, y una ópera de Johann Christian Bach, en coproducción con los teatros de Leipzig y Toulouse.

¿Te gustaría volver a México para trabajar en algún montaje?

A mi me ilusionaría volver a México en cualquier caso. No he vuelto desde niño. Y si es para trabajar en Bellas Artes, aún más. No sé cómo funciona la compañía. Nadie me ha contactado nunca, y realmente no sé como funcionan las cosas allí.



Foto: Arabela: Annemie Augustijns

¿Cómo te sientes en una casa de ópera como ésta?

Mi colaboración con la Ópera Flamenca es muy satisfactoria. Es una compañía pequeña en la que se cuida el aspecto musical y escénico por igual. Todos tienen verdadero interés en que funcionen las cosas y es como una familia. No es un teatro de repertorio, que son más problemáticos porque se están montando cuatro cosas al mismo tiempo y la concentración en uno en particular es menor. En pocas palabras, trabajo muy a gusto aquí.

También recuerdo una *Norma* hace un par de años en el Liceo barcelonés.

Ese montaje ya se ha presentado tres veces: la primera vez en Barcelona, mientras se reconstruía el Liceo, después en Ginebra y nuevamente en Barcelona, en el nuevo Liceo. Fue un espectáculo distinto a los que normalmente hago, porque los repartos eran de grandes cantantes belcantistas (June Anderson, Dolora Zajick, Ana María Sánchez, Susan Neves, Iano Tamar, etcétera) con toda una tradición de cómo quieren estar en el escenario y cómo quieren hacer el papel, y me sentí limitado. Yo suelo trabajar con elencos que son cantantes y actores al igual y que son elegidos porque son ideales en las dos vertientes. Tuvo mucho éxito con el público, pero yo estoy menos contento de ese montaje. ●

